

# Y Dios te mira...

## 1. Motivación

El objetivo de esta segunda catequesis es que los catecúmenos lleguen a profundizar en el misterio de acoger al corazón de Cristo, que encarnado en un niño, es quien hace latir el corazón del mundo. Ellos tienen que sentir que Dios les llama a que hagan de su vida una casa de acogida para ese Dios que va a nacer niño, como lo hizo María y tantos testigos de Dios, que hay en el mundo. Los jóvenes se tienen que dar cuenta que es el propio Dios el que quiere habitar en sus vidas. Él quiere tomar la iniciativa de entrar en nuestras vidas porque Él nos ha creado para que hagamos latir su corazón en el mundo.

A continuación recogemos las frases que se utilizan en la presentación, que en definitiva lo que intentan es provocar la reflexión de la persona que lo está viendo.

### Frases de la segunda parte:

- *“Y Dios te mira..... ¡Te ven tan despistao!*
- *Que decide entrar donde tú no te atreves.*
- *Dios quiere habitarte.*
- *Hijo, ¿cómo andas de espacio?*
- *Ya es hora que despiertes del sueño.*
- *Porque te he dado un vistazo y me gusta lo que he visto.*
- *Déjame entrar.*
- *Siente mi corazón latiendo dentro de ti.*
- *Tendrás más espacio del que jamás tuviste.*
- *Espérame*
- *Acoge al corazón que hace latir el corazón del mundo.*

Se plantean las mismas preguntas que se hacen el montaje para que no pasen desapercibidas. Sería interesante que pudiéramos en común lo que nos ha dicho a cada uno de nosotros lo que hemos visto. Invitamos a que personalicen sus respuestas para no caer en meras superficialidades.

Presentamos una dinámica para profundizar en el montaje.

## 2. Dinámica: ¿Por qué has decidido venir a mi casa?

Imagínate que una de esas tardes de invierno, sentado cómodamente en tu sillón y viendo tú película preferida, sonara el timbre, abrieras la puerta y te encontraras al mismo Dios.

Le invitas a pasar a tu casa y os sentáis uno al lado del otro. Te mira a los ojos y te hace la siguiente proposición: *Dame cinco razones convincentes por las cuales quieres que me quede en tu vida y en tu casa.*

Posiblemente el catecúmeno no encuentre razones para que Dios se quede. Además, seguro que encuentra más razones para que no se quede. Puede ser que le surjan muchos miedos porque no se vea digno de que el Señor se quede en su casa.

Entonces es cuando hay que decirles a los chavales que Dios no necesita ninguna razón para estar con nosotros. Él ha venido a quedarse en nuestras vidas por puro amor, no necesita que le convenzamos. Es definitiva, en este Adviento del 2007 es Dios quien toma la iniciativa para entrar en tu vida porque nos hemos dado cuenta que necesitamos que sea una voz de fuera, quien nos saque de estar encerrado en nosotros mismos, o nos saque de nuestro sueño.

Solo podemos sentirnos acogidos por aquel que nos ha ayudado a desnudarnos de tantos inútiles trapos como queremos revestirnos, precisamente para hacernos aceptables a los ojos de nuestros amigos.

Tenemos que volver a aquel que hace latir el corazón del mundo, porque esa es la asignatura pendiente de nuestras ansias. Y allí, sería bueno que reconociéramos la herida que nos han dejado los sueños que nos creamos para ser felices. Tenemos que reconocer la grieta íntima de nuestro corazón y abrazarnos a ella con la fuerza del que espera de nosotros, sencillamente, la aceptación de nuestra debilidad y el reconocimiento de la raíz de nuestro deseo, que es el Corazón de Cristo.

Después de esta dinámica se puede utilizar este cuento para seguir profundizando en el tema.

### 3. Cuento: La suave iniciativa de Dios

El Padre llama a la puerta buscando un hogar para su hijo.

- El alquiler es barato, de verdad -le digo.
- No quiero alquilarlo, quiero comprarlo -dice Dios.
- No sé si querré venderlo, pero puedes entrar y echarle un vistazo.
- Sí, voy a verlo -dice Dios.
- Te podría dejar una o dos habitaciones.
- Me gusta -dice Dios-. Voy a tomar las dos. Quizá decidas algún día darme más. Puedo esperar.
- Me gustaría dejarte más, pero me resulta algo difícil; necesito cierto espacio para mí.
- Me hago cargo -dice Dios-, pero aguardaré. Lo que he visto me gusta.
- Bueno, quizá te pueda dejar otra habitación. En realidad, yo no necesito tanto.

- Gracias -dice Dios-. La tomo. Me gusta lo que he visto.
- Me gustaría dejarte toda la casa, pero tengo mis dudas.
- Piénsalo -dice Dios-. Yo no te dejaría fuera. Tu casa sería mía y mi hijo viviría en ella. Y tú tendrías más espacio del que has tenido nunca.
- No entiendo lo que me estás pidiendo.
- Ya lo sé -dice Dios-, pero no puedo explicártelo. Tendrás que descubrirlo por tu cuenta. Y esto sólo puede suceder si le dejas a él toda la casa.
- Un poco arriesgado, ¿no?
- Así es -dice Dios-, pero ponme a prueba.
- Me lo pensaré. Me pondré en contacto contigo.
- Puedo esperar -dice Dios-. Lo que he visto me gusta.

**Preguntas para la reflexión:**

- ¿Qué te parece la actitud de Dios?
- ¿Tú le alquilarías una habitación de tu vida a Dios?
- ¿Cómo puede ser que uno tengo más espacio si pierde espacio?

**4. Eleva tu espíritu**

Lee Apocalipsis 3, 20: *“Mira que estoy a la puerta llamando. Si alguien escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en tu casa y cenaremos juntos”*.

Pídele al Señor valor para dejar que El tenga un lugar permanente en tu corazón. Ruega para que te sientas con Él como si Dios estuviera en casa.



**5. Oración:**

Vengo a ti para que me acaricies  
Antes de comenzar el día.  
Que tus ojos se posen un momento sobre mis ojos.  
Que acuda a mi trabajo sabiendo  
Que me acompañas, Amigo mío.  
¡Pon tu música en mí  
Mientras atravieso el desierto de mi ruido!  
Que el destello de tu Amor  
Bese las cumbres de mis pensamientos  
Y se detenga en el valle de mi vida,  
Donde madura la cosecha.

*R. Tagore*